



El aviso de la ONU sobre el agua: una inminente “bancarrota hídrica” a escala planetaria

Posted on Febrero 6, 2026

Por Adrián Villellas

La ONU acaba de ponerle un nombre muy gráfico a algo que muchos territorios llevan años notando en sus embalses, en los pozos y en los campos resecos. Bancarrota hídrica global. Un nuevo informe del Instituto de Agua, Medio Ambiente y Salud de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU-INWEH) sostiene que en buena parte del planeta ya no hablamos de una simple crisis de agua, sino de sistemas que han gastado más de lo que podían y han perdido la capacidad de volver a la normalidad histórica.

Los autores hablan de bancarrota porque el paralelismo con una cuenta bancaria ayuda a entenderlo. Durante décadas hemos usado el agua como si el ingreso anual de ríos, lluvias y nieve fuese infinito y además hemos ido vaciando los ahorros guardados en acuíferos, glaciares y humedales. Cuando esa combinación de consumo y deterioro supera ciertos límites, el sistema deja de ser capaz de recuperarse aunque llegue un año lluvioso.

El diagnóstico viene acompañado de cifras muy claras. La mitad de los grandes lagos del planeta ha perdido agua desde principios de los noventa. Más de 410 millones de hectáreas de humedales han

desaparecido y cerca del setenta por ciento de los principales acuíferos muestra un declive a largo plazo. Casi cuatro mil millones de personas viven cada año al menos un mes con escasez grave de agua y los daños de las sequías se estiman en unos 307 000 millones de dólares anuales. El informe calcula que tres de cada cuatro personas viven en países con inseguridad hídrica y que unos dos mil millones habitan sobre terrenos que se hunden por la sobreexplotación del agua subterránea.

Europa tiende a verse como un lugar relativamente seguro en lo que respecta al agua, pero el informe y varios expertos consultados por el Science Media Centre España recuerdan que no es así. La hidrogeóloga Leticia Baena habla de una “bancarrota silenciosa” hecha de acuíferos sobreexplotados, hundimientos del terreno, intrusión salina y nitratos en muchas regiones del continente. La Península Ibérica aparece en el Atlas Europeo de Riesgo de Sequía como la zona con mayor riesgo dentro del Mediterráneo, ahora y en los escenarios climáticos de las próximas décadas. Menos lluvias, más calor y regadíos muy intensivos dejan a España con embalses más vacíos y acuíferos exhaustos, justo cuando la Directiva Marco del Agua entra en su recta final hacia 2027.

Los informes del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) sitúan al Mediterráneo entre los grandes focos de riesgo climático. Prevén menos recursos de agua dulce y sequías más largas, algo que ya estamos viendo en cosechas dañadas, restricciones y conflictos entre usos.

Ante este panorama, el informe no propone resignarse sino cambiar de mentalidad. Declarar la bancarrota significa asumir que no se puede volver al pasado y centrar los esfuerzos en frenar nuevos daños y repartir mejor un recurso escaso. Su director, Kaveh Madani, habla de pasar de apagar fuegos a una “gestión de la bancarrota” basada en contabilidad rigurosa del agua, límites claros a las extracciones, protección de acuíferos y humedales y transformaciones profundas en la agricultura y en las ciudades.

¿Y esto qué tiene que ver con quien abre el grifo en casa y ve salir agua sin problemas? Mucho. Un sistema en bancarrota hídrica pasa de restricciones puntuales a limitaciones crónicas. Se notará en cosechas más volátiles, en alimentos y energía más caros, en más conflictos entre regadíos, ciudades y ecosistemas y en infraestructuras que se hunden por la pérdida de agua subterránea. Por eso la reducción del derroche en casa, la elección de productos menos intensivos en agua y el apoyo a políticas que limiten extracciones y contaminación son parte de la misma ecuación.